

Lluís Font no sólo toma en cuenta estos aspectos sino que además establece comparaciones entre los tres niveles socioculturales que estudió. Estudia además las diferencias entre hijos primogénitos, intermedios y menores, así como las diferencias entre las familias de acuerdo con el número de hijos.

### **A. Características generales de los dibujos**

En relación con este primer aspecto, evalúa en los dibujos de los niños aspectos como el tamaño del dibujo, emplazamiento, borraduras y distancia entre los personajes.

#### **1. Tamaño**

En relación con el tamaño clasifica los dibujos en tres categorías: grandes, normales y pequeños. En cuanto a la significación de esta variable acepta la hipótesis propuesta por otros autores, la cual considera que en la relación entre tamaño y espacio disponible se proyecta la relación dinámica entre el individuo y el ambiente, y más concretamente, entre el individuo y las figuras parentales. Los dibujos grandes, por lo tanto, corresponden a individuos que responden de manera agresiva y expansiva ante las presiones del ambiente, por el contrario, los dibujos pequeños se asocian con sentimientos de inferioridad e inseguridad. Al comparar niveles socioculturales, encuentra que los dibujos grandes se dan con más frecuencia en la clase alta.

#### **2. Emplazamiento**

En este aspecto se refiere al sector de la página que utiliza el niño para situar su dibujo y su interpretación se complementa con la de Corman. Arriba representa el mundo de las fantasías, las ideas y tendencias espirituales; abajo significa lo concreto y sólido; mientras que el centro representa la zona de los afectos y el corazón. El autor considera que la ubicación del dibujo en la parte central de la página es la normal.

#### **3. Sombreado**

Clasifica los dibujos en dos categorías, los que no presentan sombreado alguno o sombreado débil y los que lo tienen en extensión notable y con intensidad, y es en éstos últimos donde se interpreta. Considera, al igual que Koppitz, que el sombreado es un símbolo de ansiedad más frecuente en primogénitos e hijos menores.

#### **4. Borraduras**

Toma en cuenta cualquier intento de borrar que haya dejado huella en el papel. Considera las borraduras como indicador de ansiedad y conflictos emocionales. Lluís menciona que la ansiedad asociada con los dibujos, es más consciente que la que se asocia con el sombreado, y observó que se presenta más en hijos segundos y menores que en primogénitos.

#### **5. Distancia entre los personajes**

Se considera que la distancia física entre los personajes refleja la distancia emocional existente entre los mismos. A mayor distancia puede haber enton-

ces menor comunicación. La representación de los personajes en planos diferentes refleja, en algún grado, falta de comunicación, a no ser que los distintos planos se justifiquen por la presencia de un número elevado de personajes.

## **B. Valorización**

El autor toma en cuenta aquí aspectos como cuál es el personaje dibujado en primer o último lugar, si se suprime alguno de los personajes o de los elementos de alguno o algunos de los personajes, como rasgos faciales o manos.

### **1. Personaje dibujado en primer lugar**

Para el autor, uno de los indicios más claros de valorización de un personaje es que aparezca dibujado en primer lugar. El niño dibuja primero al personaje que considera más importante, al que admira, envidia o teme. El hecho de pensar en él primero, indica que se identifica con él. En general, se percibe al padre como el elemento más importante de la familia, al menos en niños en etapa de latencia, como los que estudió Lluís. El autor encontró que en todos los niveles socioculturales había una tendencia a dibujar al padre primero. Frecuentemente, el personaje más importante aparece a la izquierda de la página, aunque en ocasiones aparece al centro y los demás miembros de la familia a su alrededor.

### **2. Otros indicios de valorización**

Lluís considera también otros signos de valorización, como el aumento de tamaño de alguno de los elementos o personajes, y la representación de mayor cantidad de detalles y la tendencia a perfeccionar alguna de las figuras o elementos de la misma.

### **3. Personaje dibujado en último lugar**

Dibujar a un personaje en último lugar, constituye una de las maneras posibles de desvalorizarlo, siempre que esto no sea producto del orden de la jerarquía familiar.

La representación de cualquiera de las figuras parentales en último lugar resultó poco frecuente en todos los niveles socioculturales estudiados por el autor. Que el niño se dibuje a sí mismo en último lugar, sin ser hijo único o el menor, debe interpretarse como un signo claro de desvalorización propia.

### **4. Supresión de algún elemento de la familia**

La supresión de algún elemento de la familia puede ser una defensa consistente para negar una realidad que produce ansiedad o conflicto intrapsíquico. Desde el punto de vista de Lluís, eliminar a un elemento de la propia familia es la máxima expresión posible de desvalorización, e indicará por lo menos problemas importantes de relación; por lo tanto, en la interpretación de este aspecto difiere con la de Corman.

### **5. Otros indicios de desvalorización**

En algunas ocasiones, la desvalorización se proyecta por medio de una figura más pequeña, más imperfecta, con menos detalles o distanciado al miembro desvalorizado de los demás integrantes del grupo familiar.

### **6. Omisión de las manos**

El autor considera que debe tomarse con reservas la afirmación de que la ausencia de manos se relaciona con dificultades de contacto ambiental o sentimientos de culpa.

Sin embargo, al relacionar esta variable con otras, encuentra que en la clase media es en la que se presenta con mayor frecuencia; por lo que considera que dado que la clase media es más exigente y rígida, la ausencia de manos tendría que ver con culpabilidad. Por otra parte, encontró que la omisión de manos aumenta a medida que crece el tamaño de la familia, lo cual puede indicar que en estos casos la omisión sí se deba a dificultades de contacto con el ambiente.

### **7. Omisión de rasgos faciales en los dibujos**

Para Lluís la supresión de rasgos faciales indica además de una desvalorización de los miembros de la familia, perturbaciones en las relaciones interpersonales; ya que la cara es la parte más expresiva del cuerpo y las facciones representan los aspectos sociales por excelencia. En cualquiera de los personajes representados existe una mayor frecuencia de omisión de rasgos faciales cuando el tamaño de los dibujos es pequeño. Esto refleja una perturbación de las relaciones interpersonales vinculada a la inhibición de los sujetos y a una pobre imagen de sí mismos.

### **8. Adición de otros elementos**

Algunos niños añaden otros elementos al dibujo de la propia familia. Las adiciones más frecuentes consisten en dibujar uno o varios abuelos, primos, tíos, animales o paisaje. Estas adiciones pueden tener diferentes significados de acuerdo con cada caso.

## **C. Componentes jerárquicos**

Los componentes jerárquicos se refieren al lugar que se adjudica a los diferentes subsistemas estructurales de la familia.

### **1. Bloque parental**

Lluís encontró que en su muestra el bloque parental se dibujaba en primer lugar con una frecuencia importante. Cuando el bloque parental no aparece, el sujeto percibe vínculos afectivos fuertes de alguno de los padres hacia alguno de los hermanos, proyecta su visión de ciertos favoritismos o una situación de rivalidad entre los hermanos por el afecto de los padres. No dibujar a los padres juntos y, por el contrario, intercalar entre ellos a algún hermano o a sí mismo, siempre y cuando ninguno de los padres esté desvalorizado, puede indicar que considera privilegiado al personaje intercalado o la expresión de un deseo de sobreprotección o dependencia.

## 2. Jerarquía de los hermanos

Es frecuente que se altere la jerarquía de los hermanos en los dibujos de los niños, por lo que esta situación sólo puede considerarse como la existencia de problemas importantes entre los hermanos, sobre todo cuando la alteración de la jerarquía va unida a otros indicios de conflicto como borraduras, tamaño, sombreado, supresión de algunos elementos o algunos otros semejantes.

## 3. Jerarquía familiar

Según el autor, el orden jerárquico normal consiste en dibujar al padre en primer lugar, después a la madre y a continuación a los hermanos, por orden de mayor a menor. Si aparece valorización o desvalorización muy clara de alguno de los miembros de la familia, este orden se altera.

A continuación, presentamos algunos Dibujos de la Familia en los que se muestran claramente algunos de los criterios utilizados por Corman y Font. En todos estos ejemplos la consigna fue: "Dibuja a tu familia".

En la figura 7-1 el tamaño de las figuras es muy pequeño, se trata del dibujo de Abel, un niño de 9 años, hijo de madre soltera y que es llevado a consulta porque se le sorprendió en juegos sexuales con un vecino. A la madre le angustia saber si su hijo es normal. Al parecer, Abel dibuja su familia ideal y expresa su deseo de un padre con quien identificarse. Este dibujo contrasta con el dibujo de Ana, una niña de 5 años, también hija de madre soltera y que se muestra en la figura 7-2. En ambos dibujos es notorio que los niños se dibujan solos con alguno de sus padres. Abel vive solo con su madre, mientras que Ana vive con los padres y hermanos de la madre.

En las figuras 7-3, 7-4 y 7-5, se muestran tres ejemplos en los que la jerarquía está alterada por diferentes razones. La figura 7-3 es el dibujo de Mauricio, un niño de 7 años, quien percibe probablemente una distancia entre los padres, y a su hermana en plena relación edípica con el padre. Los personajes que aparecen de izquierda a derecha son: el padre, su hermana de 5 años, él y su mamá. La figura 7-4 es el dibujo de Gaby, (cuyo dibujo de la figura humana aparece en el capítulo anterior), donde es claro que la pequeña percibe a la familia dividida en dos bloques: el papá y ella de bebida en el bloque superior y su mamá con su hermana en el bloque inferior. El dibujo 7-5 es de Elena, una niña de 5 años que es llevada a consulta porque está triste, deprimida y no quiere comer. Los personajes son: la madre, el novio de la madre, la abuela, el abuelo y por último, ella. Los padres de Elena están divorciados y la niña y su madre vivieron con los abuelos hasta unos meses antes de que se le aplicara la prueba.

Creemos que el sistema para analizar el Dibujo de la Familia de Lluís puede complementarse con el de Corman, pues delimita aspectos estructurales de la familia como un todo, sin embargo, debemos tener en cuenta que las frecuencias obtenidas en estas variables por Lluís se refieren a una muestra determinada de una cultura específica y habría que delimitar si son aplicables a nuestro país. Es

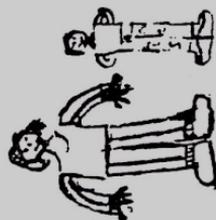


Figura 7-1. Facsímil del dibujo de Abel, un niño de 9 años.



Figura 7-2. Facsímil de dibujo de Ana, una niña de 5 años.

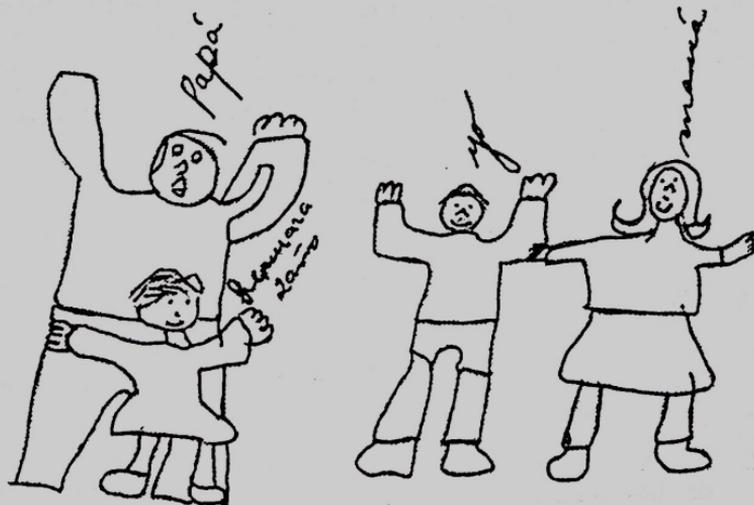
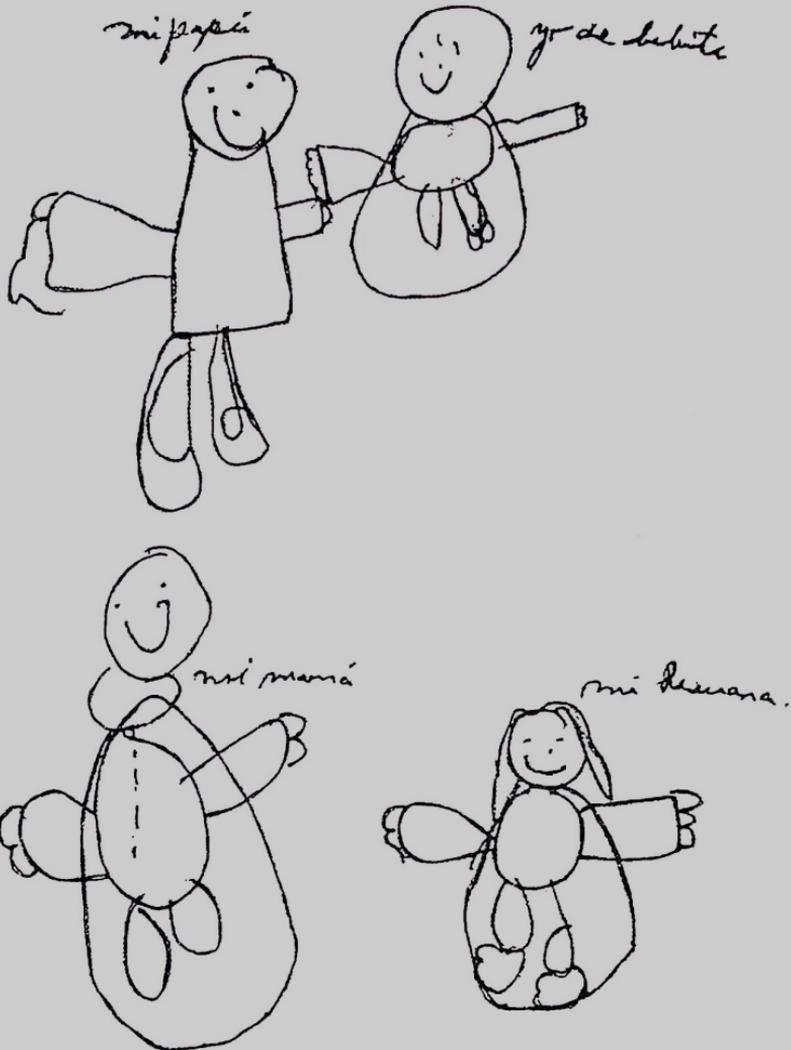


Figura 7-3. Facsímil del dibujo de Mauricio, un niño de 7 años.



¿Quién es el más feliz? Yo porque iba a ser mi fiesta  
¿Quién es el menos feliz? Mi hermana, porque todavía no era su fiesta.  
¿Quién es el más bueno? Mi papá porque siempre me lleva a la escuela  
¿Quién es el menos bueno? Mi mamá porque siempre no nos ha hecho su cumpleaños  
Me gustaría ser mi mamá porque me gusta ser mi mamá  
Les cambiaría la boca porque siempre somos muy chistosos.

Figura 7-4. Facsímil del dibujo de Gaby, una niña de 5 años, con la encuesta realizada.

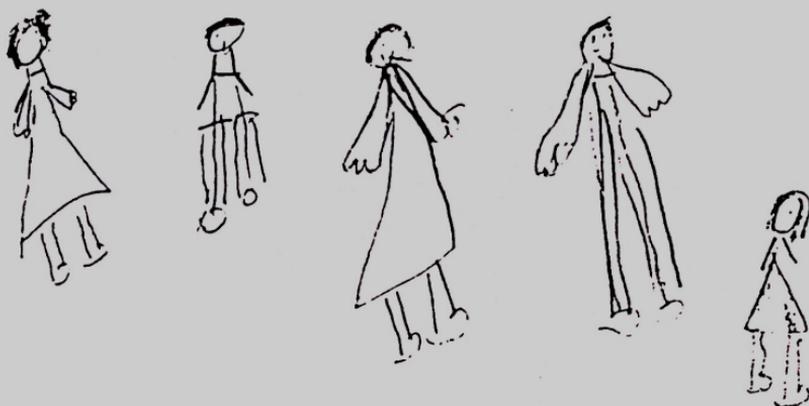


Figura 7-5. Facsímil del dibujo de Elena, una niña de 5 años.

por ello, que no se da mucha importancia a las frecuencias que el autor menciona en su obra.

En México, se han desarrollado algunas investigaciones que combinan aspectos de la interpretación de Corman o Font, como la de Treviño y Villaseñor (1985), quienes exploraron la identificación psicosexual en niños de 9 a 11 años con padre ausente, por medio de la prueba de la familia. A partir de este estudio concluyen que la identificación psicosexual tanto en niñas como en niños es hacia la figura materna, a quien ambos grupos percibieron como la figura más representativa de la familia.

Chávez y Wences (1984) en un estudio con 40 niños, hijos de padre alcohólico, y 40 niños de padre no alcohólico, utilizaron algunos de los indicadores de Font, y encontraron que los hijos de padre alcohólico valoran más a la madre y devalúan al padre, además de que la identificación con el padre es menor en el grupo de hijos de alcohólicos también. Encontraron además, en este grupo, mayores indicios de rivalidad fraterna. Estos estudios se realizaron con pequeños grupos, por lo que no pueden ser concluyentes en cuanto a la utilización de este tipo de parámetros.